

¡Hola a todos!!! ¡Espero y deseo que estéis bien! Volvemos de nuevo a África. He creado esta lista de whatsapp pues me hacía ilusión informaros del desarrollo de la primera visita a Senegal de la Fundación Salvador Soler. Pretendemos realizar la identificación de varios proyectos, así como encontrarnos con representantes de diferentes organizaciones de la sociedad civil. Estaremos trabajando por aquí hasta el día 18 de diciembre y os enviaré un pequeño resumen y algunas fotos, así como algunas curiosidades y anécdotas a raíz del viaje. Espero que os guste y sea de vuestro interés. Un abrazo muy fuerte.

-----

Sin que sirva de precedente, conectamos con África en un vuelo directo desde Madrid en menos de cinco horas, grata experiencia atemperada por el inconsolable llanto de un niño y la explicación detallada del piloto sobre el itinerario a seguir y el sistema de ventilación exclusivo del avión y excluyente de todo tipo de patógenos, todo ello amenizado por un wrap de espinacas con pollo y pimientos acompañado de bizcocho de limón.

Aterrizamos en Dakar con más de treinta grados y sobre el horario previsto. Lo no previsto es que el avión, repleto de pasajeros que regresan a pasar las vacaciones y la navidad en casa, es demasiado pequeño para alojar todo el equipaje facturado. Tras las primeras esperas, toca reclamar por una maleta. Aún novato en el arte de meter los codos para abrirme paso hacia la ventanilla, más de una hora después, toman nuestros datos con desgana y resignación. Habrá que esperar dos días hasta el próximo vuelo de Iberia.

Viaja con nosotros, Raúl Rodríguez, músico y cantaor, hijo de Martirio, que ha estudiado la influencia de los ritmos africanos en el flamenco originado desde y por la presencia de cientos de esclavos negros en Andalucía varios siglos atrás. Es el invitado de honor para tocar en la fiesta de inauguración del primer Instituto Cervantes en África del próximo lunes.

La autopista que conecta el nuevo aeropuerto Blaise Diagné, a más de 50 kilómetros de Dakar me recuerda mucho a la que lleva a Ammán en Jordania, y pretende albergar las sedes de organismos internacionales, hoteles y ministerios constituyendo el soñado nuevo distrito administrativo de la capital. En dirección contraria, la vía conduce hacia las playas de M'bour.

-----

Madrugamos. Nescafé con leche en polvo y pan con mermelada de mango para desayunar. No podemos llegar tarde a la invitación de la Embajadora de España que nos acoge en su Residencia en la Corniche, frente al Atlántico. Agradecemos su amabilidad y el interés mostrado en nuestra visita, más aún si cabe con una agenda intensa y estresante por la visita de la Reina de España y la Ministra de Defensa de la semana que viene. Compartimos con cierta preocupación el devenir político del país de cara al próximo año, con elecciones municipales y legislativas y a la espera de conocer si el presidente se presentará a un tercer mandato. Una vez más, el apoyo y la disponibilidad de la Embajada hacia los proyectos y propuestas de trabajo de la Fundación es digno de agradecimiento.

Toca cruzar la ciudad hacia uno de los barrios periféricos de Dakar, ciudad dormitorio, asentamiento de reciente creación con población muy joven y venida de diferentes puntos del país, fundamentalmente peul. Visitamos a una pequeña organización que está impulsando proyectos de formación para las mujeres y chicas jóvenes del barrio, con más dificultades que éxitos. Los movimientos culturales y musicales del barrio son quizás las únicas entidades vertebradoras de un mínimo tejido social que culmina en el festival de danza del mes de mayo.

Reconocemos que dejando a un lado Lagos, la segunda plaza en el escalafón de atascos de ciudades africanas la ocupa Dakar, a pesar de las obras constantes de mejora llevadas a cabo y la gran cantidad de pasos

elevados que atravesamos. Nuevamente, junto a los autobuses, camiones, motocarros, motos, bicicletas, coches, taxis y todo tipo de vendedores ambulantes, esta vez nos sorprende el carro de caballo como medio muy utilizado para el transporte de mercancías y sin duda, capítulo aparte, los famosos “car rapide”, los ya conocidos “dala dala” de Tanzania y “gbaka” de Costa de Marfil.

Despedimos el día junto a la playa saboreando unos calamares y cerveza Flag junto a un grupito de españoles residentes en Dakar.

-----

Corre una suave brisa marina sobre una playa que rebosa de actividad: gente caminando, rezando, piraguas sobre la arena, jóvenes entrenando lucha senegalesa, operarios limpiando barcas de recreo y una clase de aquagym frente a la isla de Ngor. Bandadas de águilas sobrevuelan la arena en busca de algún bocado. Café con leche y pan con mantequilla y mermelada para desayunar.

Reservamos una hora para un breve traslado precavidos ante el embotellamiento mañanero. Tenemos puestas muchas esperanzas de la Fundación para el 2022 en la reunión de hoy. La OFOR, la oficina responsable del abastecimiento de agua potable a través de pozos en las zonas rurales del país. Nos atiende su director general, Mr. Ka.

Después de muchos meses de trabajo, parece que verá la luz un primer proyecto de trabajo de campo y análisis del abastecimiento de agua potable en los pueblos de la región de Tambacounda, al este del país. Tenemos que asegurar que la propuesta definitiva presentada hace unos días les convence pues su confirmación acelerará la aprobación del proyecto y el desembolso de los fondos para esta primera fase, pero, sobre todo, asegurará la segunda fase del mismo, de mucha mayor envergadura técnica y económica y dos años de duración.

Esperanzados, nos trasladamos al Sea Plaza, el centro comercial de Dakar, punto de encuentro de los muchísimos extranjeros que viven en la capital. Nos espera Joaquín, empresario afincado hace siete años en Dakar, que vino de cooperante y echó raíces. Conoce la idiosincrasia y vericuetos del país y sería un socio muy interesante y pertinente para el impulso de los Foros de Organizaciones de la Sociedad Civil aquí.

Sin más dilación, pues está convocada una marcha de protesta de un movimiento estudiantil, nos acercamos a la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, a la Facultad de Letras, para reunirnos con el profesor de español Pierre N'dour y el estudiante de Máster Oumar Gassama. La primera Universidad del país, en antigüedad y número de estudiantes, superando ampliamente los cien mil. Es época de exámenes. Los jóvenes repasan el temario minutos antes de las pruebas mientras caminan inquietos por las grandes avenidas ajardinadas. Serán algo menos de dos horas de conversación, en español, para seguir profundizando en el conocimiento del mundo asociativo universitario y de la sociedad civil senegalesa.

Reponemos fuerzas en el maqui Xorbi, donde catamos por primera vez la cerveza local Gazelle, hecha a base de maíz, acompañada por pincho de ternera con alloco. Tarjeta de teléfono en mano, toca echar paciencia para el cambio de moneda. Ecobank, dos horas y con un mal cambio, nos permite descansar, tomar notas y responder al WhatsApp y a los correos electrónicos.

Cenamos en el punto más occidental del África continental. Hoy voló Iberia, así que nos encaminamos hora y cuarto al aeropuerto para probar suerte. Tras el mostrador, un hombre cena parsimoniosamente. Acabada su pitanza, nos atiende con apatía. Pasados varios controles de acceso, revisan los libros de reclamaciones para confirmar nuestra demanda. Voilà!, la maleta ha llegado, pero ha entrado en reparto domiciliario y va camino de un albergue del mismo nombre en otra ciudad del país. Conectamos con el mensajero, quien nos alivia matizando que el turno de entregas ha empezado por Dakar, así que, escondida tras una columna y rotos los candados, ya es nuestra.

Regresamos comentando la jugada con un “police stop” de por medio y del todo surrealista del que esta vez salimos airoso sin pagar un céntimo. En unas horas viajamos a Gandiol.

-----

Avanzamos con rapidez por la autopista camino de Thiés. Una señal de identidad de la mayoría de los países africanos es la gran inversión en infraestructuras. Senegal no se queda atrás y tardaremos cuatro horas hasta Gandiol en lo que hasta hace muy poco suponía echar el día entero de viaje. Superamos el Dakar Arena, pabellón de baloncesto ya terminado y el nuevo estadio nacional de fútbol en construcción. El deporte rey del país, con Sadio Sané como estrella nacional e internacional. Los Juegos de la Juventud están a la vuelta de la esquina y todas las instalaciones deportivas deben estar disponibles.

A medida que ascendemos, ya en carretera, nos vamos introduciendo poco a poco en el Sahel. Treinta y tres grados centígrados y un sol de justicia. Contemplamos los primeros baobabs y algo más adelante, dunas, burros y algunos camellos que buscan una sombra bajo las acacias. El acceso al agua potable es todo un reto y prioridad básica para esta población del norte del país. Estamos en la época buena del año, el calor apretará inmisericordemente desde febrero a mayo. La desertificación de la región es notoria y debe ser remediada cuanto antes. Decenas de huertos protegidos por chumberas nos alientan antes de conocer el proyecto de la ong Hahatay, son risas de Gandiol.

Mamadou y Laura, Laura y Mamadou, junto con sus equipos de profesionales y voluntarios, se empeñan en impulsar y parece que lo van consiguiendo, un proyecto intercultural de desarrollo social, centrado en la persona, en la cultura, en la participación y la promoción de la mujer. De aquí ya han salido muchas mujeres formadas como obreras en bioconstrucción, rompiendo moldes y barreras sociales hasta ahora impensables por estas latitudes.

Charlamos amistosamente a la sombra de la palloza, visitamos la granja de mejora de raza ovina con “balón de oro” como majestuoso ejemplar y saludamos a los diferentes voluntarios que siguen por aquí. La Teranga aquí se dice y se hace. Absorbemos sus comentarios y reflexiones sobre la realidad social de la zona, el dinamismo de las entidades sociales y detectamos el vacío necesario y el valor añadido que podría suponer un I Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil en Gandiol en 2022. Manos a la obra.

Terminamos el día en Saint Louis, capital de la federación de África Occidental francesa hasta 1902, situada sobre la desembocadura del río Senegal, una de las ciudades más bellas de África, patrimonio de la Humanidad por la Unesco y que merece un paseo sosegado evocando tiempos pasados antes de que el Océano Atlántico se la trague sin remedio. Al fondo, Mauritania.

-----

Sobran las palabras para describir el encanto y atractivo de la ciudad de Saint Louis, máxime si aquí, Antoine de Saint-Exupéry se inspiró para escribir una obra maestra de la literatura universal, El Principito. Su ruta como piloto de servicio aerpostal partía de París hasta Saint Louis con varias paradas en Francia, España, Marruecos, Sáhara Occidental y Mauritania. Le homenajeamos en el Hotel de la Poste.

“Lo esencial es invisible a los ojos” decía el príncipe. Esta ciudad en cambio se identifica más con “caminando en línea recta no se puede llegar muy lejos” así que recorreremos serpenteando los barrios de la ciudad. Separados por dos brazos del río Senegal, ofrece postales embriagadoras a pesar de las múltiples obras de reparación de calles que el alcalde está realizando previo a las elecciones municipales.

Contemplamos la única mezquita del mundo que tiene una campana en su interior, edificios coloniales de magnífico porte, patios interiores repletos de flores, múltiples espacios de artistas, escritores, artesanos, músicos, pintores y; cruzados los puentes, los barrios cristiano y

musulmán, repletos de frenética actividad, de una vida en torno a la pesca, con sus centenares de piraguas preparadas para faenar al caer la tarde, y miles las ovejas, símbolo de riqueza de las familias.

Descendemos hasta la playa para contemplar el avance del mar que se come de dos a cinco metros de costa al año y ha destrozado decenas de casas de pescadores en los últimos tiempos. El incremento del nivel del mar en las costas de todo África Occidental es aquí una realidad palpable, un paisaje desolador. El todo o nada se ha concentrado en la construcción de un dique que detenga el aumento de las aguas, pero parece que el daño es irreversible y Saint Louis terminará sumergido bajo el Atlántico. Como decía el príncipe, esperemos que esta lección sea digna de tener en cuenta.

-----

Antes de subirnos al coche, grupos de niños talibés se acercan escudilla en mano para intentar rebañar algunas monedas que puedan llevar más tarde a su marabú. Sin prisa, hoy tocará cruzar el país. Nos dirigimos al este, al calor, a la ciudad de Tambacounda. Aunque google maps nos da ocho horas y nueve minutos, Papis, nuestro amigo y chófer, lo reduce a siete horas y cuarenta y cinco minutos del tirón con solo dos “pipí stop”.  
Le grand Papis.

Mientras en Dakar la Reina de España inaugura el primer Instituto Cervantes de África, nosotros recorremos la llanura senegalesa. Un paisaje seco salpicado de acacias y sobre el que pastan decenas de rebaños de cabras y ovejas. Dejamos atrás pueblos y ciudades, un lunes cualquiera: colegio e institutos, mercados, vendedores ambulantes, carros tirados por caballos transportando las mercancías, abundantes puestos de sandías, fruta local que también se puede degustar en muchos supermercados de España.

Contemplamos la gran mezquita de Touba, ciudad sagrada del muridismo y lugar de entierro de su fundador, el morabito Shaikh

Aamadu Bámba Mbàkke. En un país laico, pero con más del 90% de la población del Islam, de tendencia sufí, los musulmanes senegaleses se dividen en cofradías, elemento religioso, pero también social y político de gran valor y que ha impedido el crecimiento de ideas y propuestas radicales en el país y ha mantenido la estabilidad y buena convivencia interreligiosa. Hay varias, con la tidjiane y los muridi a la cabeza.

A medida que nos adentramos en la sábana, entre los campos de mijo, fuente de alimentación esencial para la población, aparecen majestuosos los baobabs, tan temidos para el Principito. La ruta es buena, recién asfaltada en algunos tramos, y salvando los pueblos y alguna ciudad, pocos coches y más camiones aparecen en nuestro camino. Llegamos a Tamba poniéndose el sol. Ya huele a Navidad por aquí, a treinta y ocho grados.

-----

Amanecemos frente a una concentración de coches todo terreno de alta gama de organizaciones internacionales de desarrollo aparcados en el hotel. Impresiona ver el desembarco de la gran cooperación, con toda su logística y parafernalia, necesaria y obligada por otro lado. Nosotros a lo nuestro.

Avanzamos por una Tambacounda que se despereza antes de que el sol golpee con fuerza. Cuadrillas de barrenderos se afanan en limpiar la arena de las calles, para evitar posibles accidentes, con poco éxito pues una moto a gran velocidad se lleva por delante a una bicicleta dejando un herido grave.

Estamos citados en la SOGES, empresa privada de gestión del agua de Senegal. Tambacounda es una región inmensa, de población dispersa, donde más del sesenta por ciento de la población no tiene acceso al agua potable y acceden a ella a través de pozos abiertos o, al estilo de los niños a la orilla del mar, cavando un agujero hasta encontrarla, en este caso, a gran profundidad y no apta para el consumo humano.

Queremos conocer en detalle las instalaciones de agua de mediano tamaño, aquellas que tienen contador y funcionan con energía eléctrica directamente de la red o bien del grupo electrógeno, muchas de ellas con depósito elevado y conducción hasta las fuentes de suministro y otras con reservorios o aljibes. Con un sistema rudimentario de control manual, mejor dicho, visual (si no sale agua del grifo o rebosa del depósito), a él se confían todas las opciones de disponibilidad de un recurso tan preciado.

Seguidamente, tras varias “call on line” con España, nos juntamos a comer con tres personas, Saliou, Armelle y Colette, venidas desde Kedougou, Kaolack y Salémata respectivamente, tres ejemplos de trabajo y dedicación para mejorar las condiciones de sus pueblos. Armelle, joven estudiante de gestión de proyectos de desarrollo local y Colette, dinamizadora de grupos de mujeres en un apéndice remoto del país, son el futuro y presente de una tierra que demanda las oportunidades necesarias y suficientes para ser los verdaderos protagonistas de su desarrollo.

Terminamos la jornada compartiendo el trabajo de los misioneros salesianos, punta de lanza en la formación profesional a nivel mundial, aquí con un taller de mecánica y electricidad y un esperanzador programa de capacitación en horticultura ecológica con diez parcelas piloto en marcha. Cenaremos lechugas y tomates de la huerta.

-----

Suena el muecín llamando a la oración. La televisión senegalesa divulga las imágenes de las protestas de estudiantes universitarios por la muerte de un compañero de la Universidad Aliene Dio de Bombay al parecer por una intoxicación alimentaria. Las tensiones universitarias son reflejo de una crisis estructural del sistema educativo en un país con docentes mal pagados, superpoblación de las aulas, malos y pocos

medios y desconexión con lo que el mercado laboral demanda, pero con una juventud ávida de formación y conocimiento.

Desandamos el camino desde Tambacounda hacia Dakar. Serán siete horas y media avanzando lentamente por una carretera repleta de camiones que se dirigen a Malí, que, más aún desde la crisis del 2012, vive de lo que entra por el muelle senegalés. De ahí las decenas de gasolineras apostadas a ambos lados de la vía. Hoy también es noticia la retirada definitiva las tropas francesas de la operación Barkhane de Malí, sin éxito.

Parada breve en Kaolack, puerto sobre el río Saloum y famosa por sus salinas cercanas. El paisaje verdea con una gran variedad de árboles y buena producción de magos y anacardos, solo enturbiado por la inmensa cantidad de plásticos que abundan por doquier, a pesar de la prohibición del uso de bolsas de plástico. Tanzania puede ser en este sentido el ejemplo a seguir.

Aceptamos resignados el embotellamiento de la capital, en hora punta y completamente colapsada. Caen algunas gotas sobre Dakar a veinticuatro grados centígrados. Se pone la noche nuevamente con la llamada del muecín a la oración. Nos llegan noticias preocupantes de Benín por un nuevo ataque terrorista en la frontera con Burkina.

-----

Agendadas las reuniones para la tarde, nos disponemos a visitar la mundialmente conocida Isla de Gorée. Sobre este pedacito de tierra, que pasó por manos portuguesas, holandesas, inglesas y francesas, se escribió durante más de cuatro siglos, uno de los episodios más oscuros de la humanidad, el comercio de personas. Desde su estrecha y fría puerta de no retorno, veinte millones de esclavos fueron enviados a América.

El revuelo de la mañana, más allá de los enjambres de vendedoras de artesanía que asaltan al turista con los mismos productos, viene producido por la Ministra de Defensa de España, en visita oficial, con un séquito muy numeroso, mitad funcionarios, mitad periodistas. No en vano, existe una relación estratégica entre ambos estados en la lucha contra las mafias de la inmigración irregular y lo constatamos con la presencia de tres patrulleras militares senegalesas y de la Guardia Civil. Mirando este mar bravo y oscuro, ¡cuántas historias de injusticia!, presentes y pasadas, se reflejan en sus aguas. Toca seguir remando para construir un mundo más justo.

Regresamos a puerto con la mirada fija sobre los inmensos petroleros nigerianos amarrados al muelle. Nuevos yacimientos marinos de gas y petróleo entre Senegal y Mauritania han levantado muchas expectativas e intereses. No nos pasan desapercibidos otros tantos barcos de gran tonelaje con bandera panameña. La mar aquí es generosa, pero no infinita, nos cuentan los pescadores, mientras suben las redes a la piragua para una noche de pesca tras un banco de sardinas. Lo saben los pesqueros españoles y portugueses que faenan aquí. Pone los pelos de punta el ritmo, el esfuerzo, el trabajo en grupo y la dureza de la actividad pesquera de los cayucos.

Intentando evitar los embotellamientos, nos veremos con los responsables de Casa África y Afribuku, dos proyectos con solera y con África en el centro, rompiendo prejuicios y estereotipos tatuados a fuego en la sociedad española y posibles socios de la Fundación en proyectos futuros.

Llueve sobre Dakar, algo impensable para esta época del año. Quizás se les salten las lágrimas al conocer que uno de sus platos típicos, el “thiébou dieune” ha sido inscrito hoy como patrimonio inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Bonne appétit!

-----

Madrugamos para evitar los atascos, sin demasiado éxito. Sobre la bocina llegamos a la cita programada con la Delegación de la Unión Europea en Senegal. El nuevo marco de cooperación con África se pondrá en marcha en 2022 y hay una línea de trabajo y financiera definida precisamente sobre gobernanza y sociedad civil en la cual encajaría nuestra propuesta del proyecto Foros como anillo al dedo. Seguidamente, nos recibe el responsable del Banco Europeo de Inversiones, que detalla los proyectos a nuestro socio y amigo Wilfried Adingra. Programas de gestión de residuos urbanos y movilidad sostenible serán las prioridades para los próximos años.

Es el último día de clase antes de las vacaciones de Navidad y se nota en el ambiente. Jóvenes disputan apasionados un partido de fútbol frente a la playa. Obras y más obras junto al paseo marítimo. Alcanzaremos los veintisiete grados centígrados. El Instituto Cervantes clausura su semana grande con un curso intensivo para profesores de español.

Retomamos la ronda de contactos ahora con la Plataforma Nacional de actores no estatales, un organismo muy potente y que ha protagonizado y monopolizado las relaciones con el gobierno y la admón. del país. Su próximo gran objetivo, el Foro de la Economía social y circular de 2023.

Seguimos a buen ritmo, pero más informal, con la organización no gubernamental española, ONGAWA, que lleva dos años impulsando un gran proyecto de acceso al agua y el saneamiento, la higiene y la alimentación en el norte del país. Buenas prácticas y lecciones aprendidas muy útiles y a tener en cuenta para posibles réplicas y adaptaciones del mismo en otros contextos africanos.

Anochece sobre Dakar. Suena el muecín con intensidad. Menos tráfico del habitual, la gente se desplaza a las playas de Mbour y Popenguine o se vuelve a los pueblos por Navidad. Nuestra última reunión nos permite conocer el trabajo de la agencia EFE a través de su corresponsal – antena para África Occidental. Cenamos en Casa Mara, calamares a la romana.

-----

Hora de poner un punto y seguido. Han sido diez días de intensa actividad, relaciones, contactos, amigos, proyectos, caras nuevas y viejos compañeros, propuestas emocionantes, reuniones ilusionantes, visitas, muchos kilómetros y alguna decepción, con presencia real y ministerial, y también, menos cervezas de lo habitual, atascos interminables, extravío de maleta, socios consolidados y mucho trabajo por hacer.

Contemplando la puesta de sol sobre el Atlántico, bajo la atenta mirada del grandioso monumento al renacimiento africano, tomamos la penúltima reconociendo el privilegio de nuestro trabajo y reafirmando nuestro compromiso y consolidando nuestros vínculos con este continente, haciendo nuestro el consejo del zorro al Principito, “eres responsable para siempre de tu rosa”. África en el corazón.

-----